

Berlín



Empecé a aprender el idioma alemán hace casi dos años, con el objetivo de continuar mi carrera como arquitecto y sobre todo con la intención de poder hacer un master en una universidad en Alemania. Debido a mi profesión siempre tuve la visión de este país como un ejemplo muy interesante tanto para ver como para aprender arquitectura. Gracias al Prämienstipendium del Goethe Institut tuve la posibilidad de conocer Alemania y hacer un curso de alemán durante un mes.

Desde el momento en el que recibí la noticia de que había sido elegido para viajar a Alemania tuve que tomar la decisión sobre a qué ciudad iría a pasar clases. Esa fue probablemente la parte más difícil de la preparación del viaje. Después de un tiempo de indecisión e investigación elegí la ciudad que desde hacía tiempo me había despertado tanto interés por su cultura, historia, carácter y sus contrastes. Interés tanto en la parte personal como en la profesional y que ahora, después de conocerla y vivirla, ha crecido más.

Luego de un largo viaje llegué finalmente el 29 de octubre al aeropuerto Tegel de Berlín. Mi desorientado reloj interno sentía que había llegado a Alemania ya entrada la noche por la oscuridad total del cielo, a pesar de que eran recién las 5:30 de la tarde. La duración de los días del otoño e invierno europeos fue realmente el primer shock que tuve en este viaje.

Luego de más o menos media hora, llegué al lugar que sería mi hogar durante el próximo mes. La casa está en Schmargendorf, un barrio extremadamente tranquilo al oeste de Berlín, no muy lejos del jardín zoológico (que solía ser el centro de Berlín occidental en la época del muro de Berlín). Quien vive en este barrio no escucha ningún ruido del exterior durante el día, la gente camina o trota silenciosa y tranquilamente y solamente el sonido de un auto llegando a casa o de un par de niños jugando los fines de semana interrumpe esta calma.



Aquí conocí a mi Gastgeberin, Maria Sahr (Gracinha), una señora portuguesa que increíblemente hablaba seis idiomas e incluso entendía un poco de un par más. Ese mismo instante ella me llevó a encontrarme por primera vez con el día a día de Alemania, la primera visita a un supermercado. Allí es donde pude notar las primeras diferencias en las cuestiones más cotidianas, desde la velocidad al momento de registrar y pagar las compras, o la importancia de los separadores de compras o Warentrenner, la conciencia ambiental de la gran mayoría de las personas hasta el concepto de Pfand (garantía o depósito que se paga por anticipado por las botellas de vidrio o PET en todas las compras) y que luego es reembolsado

en un Pfandflaschenautomat (básicamente un cajero automático, que recibe y evalúa las botellas y luego reembolsa la garantía por ellas en forma de tickets con valor para el supermercado). Después de esta primera impresión y de hacer las compras para la semana estaba listo para lo realmente importante, el curso de alemán.



Al día siguiente -sintiendo aún los efectos del jetlag- fui temprano al Goethe Institut de Berlín para la primera entrevista. El Goethe Institut está en el centro de Berlín y se encuentra en un edificio de varios pisos con un patio central y único, que de una manera u otra posibilita el encuentro e intercambio entre los estudiantes del instituto y que además cuenta con una mediateca adecuada y muy buena para estudiar por la tranquilidad que había, sobre todo en las mañanas. Después de la entrevista inicial se me asignó al curso B2.3 y un par de horas después

conocí por primera vez a mis compañeros de curso y al docente, Martin.

Inmediatamente empezamos con actividades típicas del primer día, presentándonos y hablando acerca de nuestros lugares de origen y de las motivaciones que teníamos para aprender

alemán. Me encontré con un curso diverso y heterogéneo en el que éramos alrededor de 15 personas de casi una docena de países, desde Paraguay, Ecuador, Inglaterra o España hasta Corea del Sur, Italia, Suiza o Indonesia.



Las clases en el instituto de Berlín fueron especialmente intensivas. Durante las casi 5 horas diarias de clases pude profundizar y mejorar mi nivel de idioma intensamente. Incluso necesitaba hablar en alemán con compañeros durante las pausas entre las clases ya sea por convicción o porque a veces era el único idioma en común para comunicarse. Además, en parte por una fijación personal, desde el primer día que llegué a Berlín supe que debía utilizar el idioma 24 horas al día, sea en la calle, en los buses, U-Bahn o S-Bahn que usaba diariamente o

simplemente para hablar con un compañero en el comedor del instituto, un reto que estaba dispuesto a aceptar con mucho gusto, porque sentía honestamente que los conocimientos que obtuve en el Goethe-Institut de La Paz fueron suficientes para la mayoría de las situaciones del día a día que se presentan en Alemania.

Después de un par de días en el instituto, ya me había adaptado mejor. Ayudó mucho que la gente que trabaja en el instituto es amable y está dispuesta a ayudarte. No solo fueron amables quienes trabajan ahí, sino también los estudiantes y luego de algunos días el ambiente del

curso se tornó muy dinámico y amistoso.

Hablábamos de distintos temas y muchas veces el profesor Martin llevaba un artículo interesantes sobre novedades en Alemania y en Berlín, noticias o historia alemana y debíamos hablar o escribir algo sobre esos temas. Gracias a estos ejercicios pude mejorar mucho mis habilidades escritas y de conversación. Normalmente teníamos ejercicios regulares pero de vez en cuando Martin nos ayudaba en la preparación para los exámenes B2 y C1 con tareas específicas.



La oferta cultural que tiene Berlín es abrumadora tanto en cantidad como en diversidad. Una interesante selección de lugares de interés y exposiciones era ofrecida por el instituto por medio del programa de cultura o Kulturprogramm. Participé de varias de estas actividades como un



punto de partida para poder descubrir más de lo que ofrece esta ciudad, desde visitas a secciones del muro de Berlín convertidas en exposiciones de arte urbano hasta palacios como el de Charlottenburg dentro de la misma ciudad. Famosa por los museos mundialmente conocidos, la ciudad de Berlín es en realidad una exhibición a cielo abierto. Cada calle, cada muro, cada casa puede relatar una parte de la accidentada historia de Berlín, cada iglesia y cada monumento es una muestra de la historia -antigua y reciente- de Alemania. Uno puede pasar todo el día buscando detalles de arte o historia en la ciudad y aún así no podrá encontrar todos los pequeños secretos que hay.



Tenía tanto que ver y tan poco tiempo, pero después de un par de semanas me sentí como si hubiese vivido en Berlín hace años. En primer lugar quería visitar los lugares que de antemano ya conocía. Una de las primeras visitas fue a la moderna Potsdamer Platz, luego fui a Alexanderplatz y pude notar las profundas diferencias entre ambas. Además, estaba todos los días cerca del jardín zoológico pues desde ahí debía tomar el S-Bahn que me llevaba al Goethe-Institut. Estos tres lugares son los centros de Berlín. Es interesante que la ciudad tenga tres centros, y la razón puede ser vista aun parcialmente. El muro de Berlín es el testigo de la

división de esta ciudad y aún pueden verse partes del muro original, algunas de ellas convertidas en exhibiciones de arte. El Tränenpalast en Friedrichstraße fue especialmente impactante para mí, otro testigo de la división de Alemania en Berlín.

Obviamente quería visitar las atracciones más conocidas de Berlín y a pesar de que ya las había visto muchas veces en fotografías, fueron totalmente sorprendentes para mí. Por ejemplo, uno no se puede imaginar que tan impresionante es en realidad la Puerta De



Brandeburgo. Igualmente impresionante es el Reichstag. Los 5 museos que están en la isla de los museos son tan grandes, que no se pueden visitar en un solo día. De ellos probablemente mi favorito es el Neues Museum, increíblemente reconstruido hace poco tiempo, donde se encuentran miles de objetos de las épocas egipcia, griega y Romana. Fuera del centro de la ciudad pueden encontrarse también incontables eventos, galerías, exposiciones, monumentos y museos. Algunos ejemplos son las exposiciones en Topographie des Terrors y en el museo Judío de Berlin, ambas en Kreuzberg. Es remarcarle cómo Alemania quiere que sus ciudadanos aprendan acerca de su pasado, a través de la educación y reconocimiento.

Berlín es también una ciudad cultural, no solamente de cultura clásica, sino también de movimientos culturales más modernos. Aún se puede vivir el lado más alternativo en diferentes áreas de la ciudad. Algunos ejemplos son Prenzlauer Berg, donde pude estar en un concierto de rock, el famoso barrio de Kreuzberg o Neukölln, donde se encuentran distintos tipos de personas y culturas. Ahí pude participar en varios eventos, desde un concierto de música clásica hasta una performance de danza. Algo que realmente no pude disfrutar, es todo el espacio verde y de recreación que hay en Berlín. El

contacto con la naturaleza es algo muy importante para los berlineses, y las actividades al aire libre son protagonistas de las calles excepto cuando el clima no lo permite.

Lamentablemente en la época en la que estuve allí esto es totalmente diferente. Por una parte, no pude ver algo muy importante en Berlín, pero por otra parte estuve allí en la época de adviento y eso significaba que podía conocer los mercados de navidad. Estos mercados de navidad tienen lugar desde finales de noviembre en distintos lugares de la ciudad, no solamente en Berlín sino también en toda Alemania.

Allí se puede encontrar comida, bebidas, dulces, chocolates e incluso adornos navideños y la atmósfera es realmente festiva. En los mercados pude sentir realmente el espíritu navideño.



En resumen, mi estadía en Alemania fue increíblemente interesante, aprendí mucho y ahora no puedo esperar para ver Berlín de nuevo. Recomendaría al próximo o a la próxima becario/a, que aproveche todas las oportunidades que el Goethe-Institut ofrece, disfrutar el tiempo en Alemania y descubrir cada día la ciudad que elija. Para finalizar quisiera agradecer al Goethe-Institut una vez más por esta oportunidad y esta experiencia.

Ignacio Asturizaga Prudencio